

*Jose Luis Pontijas Calderón**

Las iniciativas británica y alemana
de cooperación en defensa

Las iniciativas británica y alemana de cooperación en defensa

Resumen

Las dos iniciativas puestas sobre la mesa por Alemania y Gran Bretaña han significado un nuevo impulso para cooperación en defensa dentro del continente europeo. Si bien ambas tienen objetivos diferentes (desarrollo de capacidades por un lado y formaciones militares operativas por otro) parece que ambas están evolucionando hacia una cierta convergencia y su futuro, al menos por el momento, parece prometedor.

Palabras clave

OTAN, Cumbre de Gales, Framework Nation Concept, Joint Expeditionary Force, cooperación militar, Alemania, Gran Bretaña, Unión Europea.

British and German defence cooperation initiatives

Abstract

The two initiatives put on the table by Germany and Great Britain have meant a new impulse for cooperation in defense within the European continent. Although both have different objectives (capacity development on the one hand and operational military formations on the other) it seems that both are evolving towards a certain convergence and their future, at least for the time being, seems to be promising.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Keywords

NATO, Wales Summit, Framework Nation Concept, Joint Expeditionary Force, military cooperation, Germany, Great Britain, European Union.

En 2014, durante la cumbre de la OTAN de Gales, Gran Bretaña y Alemania lanzaron dos nuevas iniciativas de cooperación, que, aunque bajo el nombre genérico de «Concepto de Nación Marco» (FNC de sus siglas en inglés *Framework Nation Concept*), en realidad suponían dos enfoques totalmente diferentes. Ambas pasaron desapercibidas en su momento, dado que la cumbre estuvo dominada por la respuesta que la OTAN quería dar a la crisis de Ucrania, a pesar de representar un nuevo enfoque sobre la cooperación militar multinacional en Europa.

Las dos últimas décadas han estado jalonadas por numerosos intentos de mejorar la cooperación en el campo de la defensa con resultados escasos a largo plazo y muy poca relevancia política en el corto, a pesar de sus prometedores lanzamientos iniciales.

Sin embargo, estas dos nuevas iniciativas vienen respaldadas por dos pesos pesados europeos, Alemania y Gran Bretaña, el último de los cuales disfruta de una gran credibilidad en el campo de la seguridad y la defensa.

Así, durante la citada cumbre de Gales (celebrada en Newport en septiembre de 2014), recibieron su presentación oficial en sociedad las denominadas *Joint Expeditionary Force* (JEF) y la *Framework Nations Concept* (FNC), por parte de Londres y Berlín, respectivamente. Ambas iniciativas venían a sumarse a la amplia plétora de formatos de cooperación en defensa que en la actualidad se solapan en el Viejo Continente, impulsadas por la necesidad estratégica europea actual, que se ve obligada a hacer frente a dos hechos fundamentales y contradictorios: por un lado la progresiva reducción de efectivos y capacidades de defensa de las últimas décadas, frente al crecimiento y proliferación de nuevas amenazas que requieren un aumento de las primeras.

Analizaremos pues ambas iniciativas para intentar concluir si tienen posibilidades de perdurar y evolucionar, o por el contrario, pasarán a formar parte del muestrario de intenciones soslayadas por el tiempo.

El marco de la presentación de las iniciativas

No cabe duda de que detrás de las iniciativas había dos poderosas razones. Por un lado estaba el lado estructural y económico, y por otro, estaba el político.

Respecto al primero, no debemos olvidar que tras el periodo denominado de «los dividendos de la paz» (entre el final de la Guerra Fría y la crisis financiera de 2008), las

fuerzas armadas de los países europeos se redujeron drásticamente, llegando algunos casos hasta el 60%. Esto acabó creando los denominados «ejércitos bonsái», así llamados debido a su reducido tamaño, pero que se esfuerzan por conservar el mayor espectro de capacidades posible, lo que en muchos casos no ha sido posible¹ (especialmente en países pequeños). Sin embargo, el nuevo panorama geoestratégico y la crisis financiera han obligado a disponer de dichas capacidades, impulsando la cooperación en el campo de la defensa, tanto para desarrollo de capacidades, como para la constitución de fuerzas militares operativas.

En el lado político, debemos tener en cuenta que el mantenimiento de alianzas y cooperación con socios es un aspecto importante de las relaciones internacionales. En el caso de Alemania, Berlín ha pretendido reforzar el vínculo transatlántico con Washington, demostrándole su voluntad de arrostrar mayores responsabilidades en la seguridad europea y equilibrar el reparto de cargas, reforzando así su papel en la OTAN. Para Londres, ha sido un movimiento para preservar y reforzar sus tradicionales y estrechas relaciones con un grupo selecto de países nórdicos, con los que ya mantenía estrechos lazos de cooperación militar a través de otras iniciativas como el «Grupo Nórdico»².

Decíamos, que ambas iniciativas fueron presentadas al final de la cumbre de Gales, bajo el mismo título de FNC. Pero pasaron ciertamente desapercibidas dado que el interés fundamental en dicha cumbre se focalizó sobre cómo responder a la crisis de Ucrania, mediante la activación del Plan de Acción de Disponibilidad (RAP, de sus siglas en inglés *Readiness Action Plan*) que incluía la presencia rotatoria de fuerzas aliadas en el Este del territorio europeo de la OTAN y el establecimiento de una fuerza de 5.000 efectivos de muy alta disponibilidad; la denominada Fuerza Conjunta de Alta Disponibilidad (VJTF, de sus siglas en inglés *Very high Readiness Joint Task Force*).

De acuerdo con la declaración oficial de la cumbre, se crearon oficialmente dos grupos liderados por Gran Bretaña y Alemania. El grupo británico establecería la denominada JEF, cuyo objetivo era crear «una fuerza rápidamente desplegable capaz de actuar en el espectro total de operaciones, incluyendo las de alta intensidad»³. Siete países

¹ Holanda sin ir más lejos, suprimió sus fuerzas acorazadas.

² El denominado *Northern Group* agrupa a Gran Bretaña junto a los ocho países bálticos, Alemania, Polonia y Holanda.

³ Declaración oficial de la cumbre OTAN de Gales, par 67, disponible en https://www.nato.int/cps/ic/natohq/official_texts_112964.htm

aliados firmaron la carta de acuerdo en la misma cumbre (Dinamarca, Estonia, Holanda, Letonia, Lituania y Noruega) con la intención de hacerla totalmente operativa antes de 2018, y de paso, totalmente compatible con la Fuerza Expedicionaria Conjunto-Combinada anglo-británica (CJEF, de sus siglas en inglés *Combined Joint Expeditionary Force*), que había sido creada en 2010 y operativa desde 2016.

Por su parte, al agrupamiento alemán se sumaron al principio otros nueve países (Bélgica, Chequia, Croacia, Dinamarca, Holanda, Hungría, Luxemburgo, Noruega y Polonia). La declaración oficial de la cumbre establecía que el grupo deseaba crear catálogos coherentes de capacidades en áreas tales como logística, defensa ante amenazas químicas-radiológicas-biológicas-nucleares, apoyos de fuego y cuarteles generales desplegados. Esta iniciativa se hizo tan popular, que en un año se habían sumado otros seis países (Bulgaria, Eslovaquia, Estonia, Letonia, Lituania y Rumanía). Por su parte, Italia también anunció su propio grupo FNC en el que se apuntaron otros cinco aliados (Austria, Albania, Croacia, Eslovenia y Hungría) y cuyo objetivo era mejorar la capacidad en áreas tales como la estabilización, la reconstrucción, los capacitadores estratégicos, la usabilidad de las formaciones terrestres y el mando y control (la iniciativa italiana no es objeto de nuestro estudio).

La gestión de las iniciativas

El trasfondo de las iniciativas británica y alemana, no puede ser más diferente. Por su parte, tras su desescalada de Afganistán en 2010, los británicos buscaban recrear la fuerza de contingencia nacional para operaciones en el exterior y dotada de un tiempo de respuesta corto.

Primero conocida como *Joint Rapid Deployment Force*, luego renombrada como *Joint Rapid Reaction Force* y prevista para desplegar hasta 30.000 efectivos en dos operaciones simultáneas, el proyecto se evaporó tras la involucración simultánea de las Fuerzas Armadas británicas en los teatros de Afganistán e Irak. Hubo que esperar hasta diciembre de 2012, a que el jefe del Estado Mayor de la Defensa británico presentara un nuevo proyecto.

La actual JEF se diferencia de las anteriores en varios aspectos. En primer lugar en un conjunto de fuerzas interoperables, en lugar de un listado, pero sobre todo en que su vocación es ante todo internacional, es decir, busca la participación de otros países

aliados clave y amigos más próximos y «ceranos en mentalidad»⁴. Además, su tamaño oscilará alrededor de los 10.000 efectivos y Gran Bretaña proporciona un marco de fuerzas (estimado en el 90% del total) al que se añaden capacidades de los otros países participante. Previa a su puesta de gala en septiembre de 2014, la iniciativa fue introducida mediante documento (*food for thought*) que Londres presentó en diciembre de 2013, como parte de la reforma estratégica británica tras Afganistán.

Por su parte la iniciativa alemana FNC fue presentada públicamente por primera vez durante la reunión de ministros de Defensa de la OTAN de junio de 2013. En septiembre Alemania envió otro documento (también un *food for thought*) al resto de los aliados en el que se explicaba que la iniciativa intentaba solucionar el doble desafío al que se enfrentaban: por un lado la reducción descoordinada de capacidades por parte de los países aliados había alcanzado niveles preocupantes, con riesgo de que desapareciesen ciertas capacidades críticas; por el otro lado, el crecimiento y proliferación de amenazas precisaban que Europa asumiera más responsabilidades en su propia seguridad. Así, los pequeños países podrían agruparse alrededor de los más grandes, que actuando como «naciones marco» conservarían un amplio espectro de capacidades que estarían a su disposición, beneficiándose todos del conjunto. De esta manera, los pequeños se conectarían a los grandes, resultando en un desarrollo coordinado de capacidades, lo que acabaría creando nichos de capacidades coherentes, que pudieran responder a los requerimientos de fuerzas de la Alianza.

Es cierto que el FNC tiene cierto parecido con otros esfuerzos germanos para fortalecer la coordinación y la cooperación europea. Así, Alemania y Suecia lanzaron en 2010 el concepto de *Pooling and Sharing* en el seno de la Unión Europea, que vio su reflejo en 2012 cuando la OTAN lanzó a su vez el concepto de *Smart Defence*. Ambas iniciativas dedicadas al desarrollo, adquisición y mantenimiento de capacidades multinacionales que paliaran la pérdida de las mismas producidas por la reducción progresiva de los presupuestos de defensa occidentales.

Por supuesto, en el momento de su lanzamiento, tanto la JEF como la FNC se anunciaron como totalmente compatibles con la denominada Iniciativa de Fuerzas Conectada (CFI, de sus siglas en inglés *Connected Forces Initiative*), cuyo fin era impulsar el alto nivel de operatividad y de interconectividad alcanzado por los países de

⁴ Similar predisposición y aptitud para emplear fuerzas militares.

la Alianza Atlántica tras las últimas décadas de operar combinadamente y que se consideraba podría perderse.

Como hemos dicho, ambas iniciativas, si bien bajo la denominación genérica de FNC, eran muy diferentes en naturaleza en el momento de su lanzamiento, tal y como muestra la tabla siguiente:

	JEF	FNC
Propósito	Operaciones militares	Desarrollo coordinado de capacidades
Marco	Inmediato, a partir de 2018	A medio y largo plazo
Temporal	Flexible y pragmática, lidera GB	Estructurado y formal
Organización	Reducidos y selectos aliados	Abierto e inclusivo
Miembros	clave	Coherencia y sostenibilidad
Foco	Interoperabilidad y respuesta rápida	

La iniciativa británica es crear a corto plazo una capacidad de respuesta rápida militar, partiendo de las capacidades británicas existentes y un pequeño y selecto grupo de socios cuya voluntad para operar en el exterior está contrastada (mentalidad parecida) con la vista puesta en las posibles operaciones en las que se pueden ver involucrados en el futuro. Por lo tanto, lo que busca es crear una fuerza de contingencia interoperable y coherente que incorpore capacidades militares provenientes de las pequeñas naciones que forman la coalición y que estuviera operativa a partir de 2018. En términos orgánicos es flexible y pragmática e «institucionalmente agnóstica», en el sentido de que, a pesar de haber sido lanzada en el seno de la OTAN, sus lazos con la misma son bastante tenues, hasta el punto de que pudiera utilizarse en otros marcos (ONU, Unión Europea,...). Además, no obligará a ningún cambio en la estructura de fuerzas de ninguno de los participantes. Por otro lado, al construirse sobre capacidades ya existentes, su marco temporal de actuación es prácticamente inmediato.

Por su parte, la iniciativa alemana es una empresa a mucho mayor plazo y supondrá una mayor dependencia mutua, ya que involucra la definición y el desarrollo coherente y coordinado de capacidades entre todos los miembros participantes. El desarrollo de capacidades tendrá lugar en áreas donde se hayan identificado carencias y su objetivo es que los países sean capaces de proporcionar dichas carencias dentro de los grupos que se formen, para ser usadas en el amplio abanico de misiones de la Alianza. A

diferencia de la anterior, esta iniciativa es rigurosa desde el punto de vista organizativo y está íntimamente unida al Proceso de Planeamiento de Capacidades OTAN (NDPP, de sus siglas en inglés *NATO Defence Planning Process*). Este enfoque a medio y largo plazo debería resultar en cambios duraderos en las estructuras de fuerzas nacionales, ya que atañe al equipamiento y organización de las mismas, en los aspectos anteriormente mencionados.

Respuesta internacional a la iniciativa JEF

Tanto holandeses, como daneses y noruegos no esconden que su primera prioridad es y, al menos a corto plazo, seguirá siendo la OTAN y sus formaciones, tales como la VJTF. Aun así, la JEF ha sido identificada como un formato que podría ser también atractivo para misiones «no-artículo 5», especialmente aquellas que precisen una respuesta rápida para ayuda a desastres o razones humanitarias. Esto implicaría que su utilización fuera del marco de la Alianza es una posibilidad que se baraja como posible y deseable. Además, cada una de las naciones participantes en la iniciativa, sostiene tradicionalmente relaciones estrechas con las fuerzas Armadas británicas, por lo que la iniciativa fue muy bien recibida por los que se unieron a ella, a pesar de ciertas reticencias menores por la aplastante mayoría de fuerzas británicas presentes en la misma.

Las Fuerzas Armadas holandesas, por su parte, desplegaron junto sus homólogas británicas en el sur de Afganistán y el sur de Irak, lo que creó entre ambos contingentes un profundo sentido de experiencias compartidas. Además, entre ambos países existen profundos lazos de cooperación militar⁵. No resulta por lo tanto sorprendente que la contribución holandesa inicial a la JEF partiera de la cooperación que ya existía en ese momento. Así, la primera contribución holandesa consistió en una fuerza militar anfibia de unos 1.000 efectivos, apoyada por fragatas, cazaminas y un submarino, al que los británicos solicitaron se sumara una batería *Patriot* antimisiles, así como unidades terrestres y aéreas.

Por su parte, las Fuerzas Armadas danesas también contribuyeron a las operaciones británicas en el sur de Afganistán y han desarrollado a su vez, relaciones muy estrechas con el ejército, las fuerzas aéreas, la armada y la infantería de marina

⁵ Desde 1973 unidades de los marines y la marina holandesa han participado en la Fuerza de Desembarco Conjunta británico-holandesa.

británicas. Los daneses contribuyen a la JEF con un batallón de infantería mecanizado (unos 800 efectivos), quienes a su vez forman parte del VJTF que lidera Gran Bretaña. Además, consideran muy valiosa su participación con los británicos porque les permite recuperar experiencia en combate de alta intensidad.

Si bien los militares noruegos no sirvieron en el sur de Afganistán y solo muy brevemente en el sur de Irak, disfrutaron de lazos muy estrechos con sus homólogos británicos, que realizan maniobras periódicamente en territorio noruego. Así, la participación noruega se circunscribe a unidades navales y aéreas. Especialmente apreciado por los británicos es la capacidad aportada por los noruegos en la aeronave de patrulla marítima «P-3C», ya que los primeros perdieron esta capacidad tras dar de baja sus «Nimrod MR2». Si bien Londres ha mostrado su deseo de que también se añadan unidades terrestres, estas están ya muy integradas con el ejército holandés, quien a su vez, está integrado en el Cuerpo de Ejército Germano-Holandés.

Finalmente, los Estados bálticos han demostrado su voluntad de contribuir con sus limitadas capacidades, tanto en Afganistán como en Irak, a menudo trabajando estrechamente con las fuerzas británicas. Cada uno podría contribuir con una Compañía mecanizada (100-150 efectivos) a la iniciativa, tal y como ya ha acordado Lituania, quien participa integrada en el grupo de combate danés, integrado a su vez en la VJTF británica.

Llama la atención sin embargo, la ausencia de Canadá, socio muy próximo a Gran Bretaña, aunque los canadienses han expresado su voluntad de seguir discutiendo sobre el asunto y no descartan unirse a la iniciativa en el futuro.

Así pues, vemos que la respuesta a la iniciativa británica ha sido importante y en algunos casos entusiasta, por aquellos países que Londres considera de la «misma mentalidad» (cooperación militar probada en operaciones) y aliados clave para sus intereses, lo que convierte a la JEF en una iniciativa con una rama de influencia geopolítica nada despreciable, a la vez que dota a Gran Bretaña de una herramienta de respuesta militar rápida creíble.

Respuesta internacional a la iniciativa FNC

El enfoque alemán para proporcionar un marco de cooperación militar internacional difiere notablemente del británico. Los británicos partieron de una lista inicial de socios con los que ya mantenían unas relaciones estrechas, mientras los germanos

comenzaron de cero. Tras examinar minuciosamente las carencias en capacidades identificadas en el NDPP, Berlín comenzó una ronda de reuniones bilaterales con propuestas concretas de cooperación en los objetivos de requerimiento de la OTAN. Así, en septiembre de 2014 solo 10 naciones firmaron la carta de acuerdo para unirse a la FNC. Pero en junio de 2015 otros seis países se unieron a la iniciativa, totalizando 16, que fueron organizados en 4 grupos, que cubrían un amplio espectro de capacidades, según muestra el cuadro siguiente:

Grupos	Capacidades
Grupo 1	Logística, CBRN, CIMIC, redes de enlace, apoyo médico.
Grupo 2	Mando y control aéreo, módulos de activación aérea desplegados, fuegos conjuntos.
Grupo 3	
Grupo 4	Defensa de misiles balísticos BDM, misiles balísticos de teatro. UAV de gran altitud, reconocimiento terrestre, datos compartidos, apoyo meteorológico.

Es significativo que la participación incluyera prácticamente dos terceras partes del total de miembros de la Alianza, lo que da una idea de la buena acogida de la iniciativa. De estos países, seis participan así mismo en la JEF (Dinamarca, Estonia, Letonia, Lituania, Noruega y Holanda). La desventaja de contar con una gran variedad y heterogeneidad de países fue en gran parte superada por el énfasis dado en la coordinación del desarrollo de capacidades de apoyo, lo que requiere menos homogeneidad y proximidad física que la creación de fuerzas de combate multinacionales.

Pero si bien la iniciativa alemana fue en general bien recibida, especialmente por la OTAN y Estados Unidos (que siempre se alegran de cualquier iniciativa que promueva mayor efectividad y eficiencia en sus aliados europeos), no dejó de estar acompañada por ciertos recelos, precisamente por ser una iniciativa alemana.

Entre un amplio grupo de aliados (especialmente los del norte de Europa y al otro lado del Atlántico) Alemania es vista como un socio que profesa una cultura de «autolimitación militar», en particular, la necesidad de contar con aprobación parlamentaria para el empleo de fuerzas (el mismo caso que España) es visto como una potencial limitación. De hecho, algunos consideran que la voluntad alemana de integrar sus fuerzas con sus aliados europeos va a la par con su reacia actitud a utilizar

sus fuerzas militares, lo que naturalmente crea recelos sobre la posibilidad de que todas las estructuras apadrinadas por Berlín puedan sufrir en cualquier momento una «parálisis política». Y esto es especialmente importante para aquellos países pequeños que, una vez integrados en los grupos liderados por Alemania, se encuentren con que esta, podría no poner a su disposición las capacidades militares acordadas, debido a una prohibición parlamentaria para actuar. Este podría ser el verdadero talón de Aquiles de la iniciativa alemana.

Por otro lado, también existe la sospecha de que el FNC pueda ser utilizado como instrumento en beneficio de la industria de defensa alemana, en detrimento de las demás.

Como vemos, el diferente enfoque alemán, a largo plazo, no ha restado interés a su iniciativa, que gozando de una alta participación, se puede convertir en una buena herramienta de influencia geopolítica.

Las diferencias entre iniciativas se difuminan

Si bien el enfoque inicial alemán fue el desarrollo de capacidades entre los Estados participantes, con una estricta separación de la generación de fuerzas (para evitar cualquier competición con otras iniciativas OTAN), este punto de vista fue gradualmente difuminándose tras la crisis de Ucrania.

Efectivamente, algunos países de Europa Central capitaneados por Polonia, comenzaron a presionar para conectar el FNC a cuarteles generales multinacionales y a estructuras de fuerzas nacionales, ante la sentida amenaza rusa. La OTAN por su parte, también insistió en que se debían poseer más fuerzas disponibles para la defensa colectiva⁶, lo que a su vez acabó dominando la NDPP, por la necesidad de prepararse para la dicha tarea.

Todo ello llevó a la conclusión de que se debía ampliar el enfoque del FNC. Así, en septiembre de 2014, Dinamarca, Polonia y Alemania acordaron aumentar en el Cuerpo Multinacional Noreste (iniciativa trilateral) a un cuartel general de alta disponibilidad focalizado en misiones OTAN «artículo 5» para el noreste de Europa, al que se le asignaron como subordinados las seis Unidades de Integración de Fuerzas OTAN

⁶ Dos brigadas más como *Initial Follow-on-Forces Groups*, lista para reforzar los VJTF, lo que acabó incrementando el tamaño de las *NATO Response Force* (NRF) hasta unos 40.000 efectivos. Además, fuerzas adicionales fueron identificadas y puestas a disposición para reforzar y apoyar la NRF a voluntad.

(NIFU, de sus siglas en inglés *NATO Force Integration Units*) de nueva creación. Alemania por su parte, decidió utilizar la FNC para contribuir a la RAP estableciendo una unidad de tamaño brigada, para que actuara como Fuerzas de Incremento (*Follow-on-Forces*). Esta decisión de conectar la iniciativa FNC a cuarteles generales operativos y estructuras de fuerzas nacionales supuso un cambio notable en la misma. Así, cuando en 2015 Alemania se postuló para ejercer de «nación marco» para dirigir el VJTF, lo hizo utilizando el Cuerpo Germano-Holandés, estructura preexistente y totalmente relacionada con el FNC, ya que al mismo pertenecían Noruega y Holanda⁷. También se hicieron anuncios para comunicar que un batallón alemán se integraría en una brigada polaca y viceversa, siguiendo el modelo de la Brigada Franco-Alemana o el Cuerpo Germano-Holandés.

Por su parte, los países participantes en la JEF están empezando a contemplar y analizar la posibilidad de crear y mantener capacidades en común⁸, lo que indica que la iniciativa está empezando a evolucionar, aproximándose en cierto grado a la dinámica que impulsa la FNC.

Así pues, parece que se están produciendo una evolución hacia la convergencia en ambas iniciativas, aunque conviene no olvidar que las formaciones multinacionales imponen unos condicionantes de mayor cohesión e interoperabilidad, y de número reducido de participantes. Y esto es importante, porque la experiencia demuestra que las formaciones multinacionales tienen mayor capacidad de éxito si entre los participantes se dan las siguientes características⁹: experiencia previa en cooperación militar, intereses comunes, similar predisposición a emplear fuerzas militares, proximidad geográfica, lazos históricos, limitado número de participantes y liderazgo duradero por parte de una nación marco de gran peso específico.

A la vista de dichas características, podríamos decir que Gran Bretaña cumple prácticamente con todas, mientras que Alemania adolece de dos: predisposición al

⁷ Holanda es con mucho el país que más ha integrado sus Fuerzas Armadas con las alemanas. Como ejemplos podemos mencionar: la 11 Brigada Aeromóvil holandesa está asignada a la División de Operaciones Especiales alemana, la 43 Brigada Mecanizada holandesa está integrada en la 1.ª División Acorazada alemana y el Batallón de Infantería de Marina alemán está integrado en la Armada holandesa.

⁸ Noruega y Gran Bretaña están estudiando esta posibilidad para el avión de combate «F-35» y el avión de patrulla marítima «P-8», incluyendo entrenamiento y mantenimiento.

⁹ Zandee, Drent «Defense cooperation models: lessons learned and usability», Clingendael 2016; Valasek, Thomas «Surviving austerity: the case for a new approach to EU military collaboration», The Centre for European Reform 2011.

empleo de fuerzas militares y limitado número de participantes, aunque todavía es muy pronto para poder juzgar el éxito o no de las iniciativas y sus consecuencias.

Conclusiones

Tanto la JEF como la FNC representan dos iniciativas que están impulsando la cooperación militar europea de una manera determinante y han recibido una respuesta muy positiva de socios y aliados.

Si bien ambas comenzaron con objetivos claramente diferenciados (la JEF focalizada sobre el empleo de fuerzas militares de alta disponibilidad, mientras que el FNC iba dirigido al desarrollo de capacidades que cubrieran carencias detectadas), ambas parece que están evolucionando hacia una cierta convergencia, en la que capacidades y empleo operativo aparecen como nuevas oportunidades de cooperación, impulsadas por la necesidad del momento estratégico actual.

Todavía es pronto para emitir un juicio sobre ambas iniciativas, aunque los hechos y los datos de los que disponemos hablan elocuentemente de su éxito, al menos inicial, y de su posible evolución en el futuro a corto y medio plazo, y esto es así por tres razones fundamentales.

En primer lugar, el panorama estratégico alrededor de Europa es cada vez más preocupante y obliga a hacer frente desafíos crecientes, lo que obliga a una mayor cooperación en seguridad y defensa en el Viejo Continente.

En segundo lugar, los recursos a disposición, tanto de la OTAN como de la Unión Europea, seguirán siendo escasos pese al ligero aumento de los presupuestos de defensa, por lo que las capacidades y fuerzas en disposición de actuar seguirán siendo limitadas, lo que también obliga a una mayor cooperación entre socios y aliados.

Por último, ambas iniciativas están lideradas por Estados de gran peso específico y poder de influencia en Europa, que han invertido una gran cantidad de capital político en las mismas, lo que las distancia de otras iniciativas de cooperación militar que quedaron arrumbadas en el pasado.

Por el momento, ya están formando parte importante del paisaje europeo de seguridad y sin duda seguirán formando parte de las agendas europeas, OTAN y Unión Europea de este verano, tanto en Bruselas como en Estambul.

*Jose Luis Pontijas Calderón**
Coronel de Artillería (DEM)
Doctor en Economía Aplicada (UAH)